Brevísima relación de la destrucción de las estadísticas públicas

Diego Fernández
Doctor en Economía,
profesor en la FCE-UBA,
CONICET

Reseña del libro No somos cómplices de la mentira, AA.VV., Buenos Aires: CTA ediciones (168 páginas, incluye CD).

Las estadísticas (económicas y sociales) constituyen un bien público, y el acceso a las mismas debiera ser un derecho de todos los ciudadanos. Resultaría sumamente injusto que alguna consultora tome la tarea de elaborar esta información y la transfiera a precios prohibitivos siguiendo criterios exclusivamente lucrativos. En un escenario así, el conocimiento de la marcha de la nación queda reservado a un pequeño grupo, dejando a la sociedad a oscuras y empobreciendo la toma de decisiones de la mayoría de las empresas, de las personas como tales, y del propio Estado en sus distintos niveles.

La construcción del sistema de estadísticas públicas argentino fue costosa, dada la elevada calidad que se proyectó y obtuvo. Esto ubicó al INDEC en un sitial destacado en esta materia en Iberoamérica. El libro reseñado constituye un documento imprescindible para comprender cómo esta perla técnica fue destruida a partir de 2007. Está escrito desde adentro, por los trabajadores del organismo que desde el inicio de la intervención han resistido –por múltiples vías- a la manipulación de los datos, en una pelea por poner fin "a la 'estadística narrativa' para, sencillamente, devolverle a la población un servicio por el que paga" (p. 11).

El texto está organizado por capítulos según área dañada. Es que si bien se comenzó "tocando" los datos de inflación, pronto resultaron afectados otros indicadores. En primer lugar, porque las estadísticas son un sistema, en el que los productos de algunas áreas del INDEC son insumos en otras: la adulteración de los precios inmediatamente comenzó a desvirtuar otra información (por ejemplo, califican como pobres sólo el 3,7% de los hogares argentinos). En segundo lugar, porque se complicaron áreas que no tenían "contacto aparente con el objetivo inicial y playa de desembarco de la intervención" (p. 59). De esta forma, superado el análisis de la adulteración de la inflación (capítulo 1), se avanza mostrando las peripecias que se dieron en la Encuesta Permanente de Hogares (cap. 2), que es la que permite, además de los niveles de pobreza, estimar la ocupación y la tasa de desempleo, en las estadísticas del "sector primario" (cap. 3, abarca la agricultura, la minería, etc.), área que coordinó el Censo Agropecuario de 2008, llevado delante de forma tan deficiente que sus (costosos) resultados nunca pudieron ser publicados. El capítulo 5 detalla la pérdida o discontinuidad de otras estadísticas relevantes: el análisis de la participación del capital extranjero en las 500 empresas más grandes de la economía, los datos sobre la conformación de grupos económicos. También explica cómo resultó sobreestimada la medición del PBI argentino en estos años, dato al que por cierto están atados los pagos de algunos bonos estatales.

En el capítulo 6 se expone una crónica del largo y asimétrico conflicto, conflicto que los empleados del INDEC han enfrentado pagando un costo personal desproporcionado, dado que sobre sus hombros pesa el enfrentar una política que afecta al conjunto de la sociedad. Una y otra vez queda de manifiesto que no han adoptado una posición facilista y/o destructiva, sino que al revés, como afirman en el libro, hacen suya la idea de que "el INDEC no debe ser abandonado a una suerte de sentido común que lo ubica hoy entre las cosas meramente inútiles y lo identifica como un ícono de la mentira" (p. 10); esto es, hacen una apuesta a la reconstrucción.

Ahora bien, a la vez que los autores sostienen el postulado citado, la lectura del libro muestra que la situación no puede, utilizando una expresión popular, "atarse con alambre": hay información no relevada o extraviada de forma irrecuperable, equipos de trabajo especialmente capacitados que fueron desguazados, protocolos abandonados, una "fuga" de profesionales y técnicos de todas las áreas de una magnitud crítica; en una palabra, saberes que se han perdido y cuya restitución no se producirá mágicamente por la firma de algún futuro decreto. Es necesaria una restructuración general del organismo, sostenida por un acabado marco jurídico que sin duda el legislador deberá elaborar en consulta con quienes han desnudado la destrucción del sistema estadístico nacional. ■